

América Latina infectada por la virulencia de la lucha interimperialista

KATHERINE POSE*

OSCAR MAÑÁN**

La nueva virosis ocasionada por el SARS-CoV-2, con una tasa de contagio y mortalidad mayor a las pandemias precedentes, es un producto del desarrollo del capitalismo que nos remite a las mutaciones ocasionadas por la producción industrial que han trastocado el hábitat de animales y plantas, al igual que han alterado la relación entre la humanidad y su entorno. La pandemia de COVID-19 irrumpe en un escenario global donde transcurre una guerra interimperialista entre Estados Unidos y China, en pos de la hegemonía mundial. La pandemia desencadenó una crisis capitalista que profundizó la desaceleración económica, la guerra comercial y tecnológica. Las nuevas condiciones de trabajo bajo el «distanciamiento social» son el inicio de una reestructuración que ampliarán la flexibilización e informalización, además de la intermitencia, el subempleo y desempleo. En América Latina, el discurso de cambio estructural de los gobiernos progresistas se ha desvanecido tras un trimestre recesivo y las políticas asistencialistas, que sacaron de la pobreza a un sector de la población, retornaron a las privaciones del pasado.

Allí donde hay más sensibilidad,
es más fuerte el martirio.

Leonardo da Vinci

*Profesora de sociología, docente del Consejo de Educación Secundaria, Administración Nacional de Educación Pública (ANEP)

** Profesor Centro Regional de Profesores del Centro, Consejo de Formación en Educación, ANEP, Uruguay

Culminaba 2019 cuando la crisis capitalista que imprimía desaceleración económica en el mundo y la región tendría un catalizador inesperado. El virus SARS-CoV-2, causante de la COVID-19, aparecía en escena en la ciudad china, Wuhan. Esta especie de gripe tiene una tasa altísima de contagio, pero también una alta tasa de mortalidad, especialmente en quienes arrastran problemas respiratorios.

La crisis se agrava con la pandemia y pone al rojo vivo la lucha por la hegemonía mundial, entre el centenario imperio americano y la milenaria China, hoy aspirante a retomar un lugar de

privilegio en las decisiones mundiales. Asimismo, la interacción crisis-pandemia presenta varias dimensiones que afectan a los sectores más vulnerados y vulnerables de los países. Fundamentalmente evidencia los modelos económicos llevados a cabo en las últimas décadas, las relaciones sociales mercantiles y la calidad de las instituciones y sus políticas públicas.

La pandemia desatada y exportada al mundo desde Asia causó un impacto devastador en varios países europeos y ahora hace lo mismo en América. En países diversos, desde Estados Unidos hasta Brasil, Ecuador, Chile o Italia, España o países africanos, en todos interpeló la fragilidad económica, los sistemas de salud, la velocidad de reacción de gobernantes y la capacidad de autocuidarse de los ciudadanos.

Las decisiones gubernamentales se explican por la resolución de la contradicción entre el cuidado de la salud ciudadana o el mantenimiento de la salud de la economía. Los países más afectados priorizaron tener una economía saludable, se dejaron estar o no contaron con la credibilidad suficiente para impulsar políticas de amplia aceptación como barrera a la pandemia. Otros, que aún no tuvieron un efecto devastador en la población, guardan gran incertidumbre respecto a los próximos meses y se apuesta a un contagio controlable.

Aquí se presenta una reflexión abierta que navega en un escenario de incertidumbre, asume el desconocimiento del virus y sus condiciones de expansión, incluso desconfía de hipótesis eufóricas de aquellos países que hasta ahora lograron un empate prometedor. Primero, se discuten algunas aristas de la guerra imperialista entre las potencias mundiales, luego se analiza lo que son límites sociales que presentan ambos países y que cuestionan la viabilidad política de sus modelos de desarrollo. Posteriormente se aborda el impacto en la región de la pandemia y la crisis capitalista que es texto y contexto de la coyuntura actual. Por último, se resume un conjunto de enseñanzas que es posible capitalizar para el futuro.

La guerra comercial y la lucha por la hegemonía

Curiosamente, los afanes expansivos de Estados Unidos y de China no se diferencian en esencia, ambos quieren volver a ser lo que una vez fueron, a pesar de que sí lo hacen en las formas, tanto la cultura americana como la china piensan en planeaciones estratégicas que difieren en consideraciones de plazo y también de perseverancia.

China fue la principal potencia hasta los inicios del siglo XIX, en 1820 el gigante asiático tenía un producto interno bruto (PIB) mayor al de Estados Unidos y Europa sumados;¹ sin embargo, luego:

Viene la decadencia con la Guerra del Opio, en 1841, cuando Inglaterra invade China y establece jurisdicción allí. Entre esa fecha y 1911, China es invadida dos veces por Inglaterra, pero también por Francia, Alemania, Rusia, Japón y Estados Unidos. En 1911 surge la República, pero dura meses, ya que el ejército toma el control y sobreviene un periodo hasta 1949 en el que hay guerras intestinas entre los señores feudales y luego la guerra civil entre el Kuomintang y el Ejército Rojo. En 1949 se instaura la República Popular China. A todo el periodo antes citado los chinos lo llaman «el siglo de la humillación».²

¹ Angus Maddison, «La economía de Occidente y la del resto del mundo en el último milenio», *Lección inaugural (III Figuerola Lecture)* del Master en Desarrollo Económico organizado por el Instituto Laureano Figuerola de la Universidad Carlos III de Madrid, presentado el 10 de noviembre de 2004.

² Osvaldo Rosales, «La reiterada mala lectura de Occidente sobre China», entrevista de Luis Custodio, *Diario El País*, Montevideo, 18 de mayo de 2020, en <https://www.elpais.com.uy/economia-y-mercado/reiterada-mala-lectura-occidente-china.html>

Empero, como es propio de Oriente, los planes son a largo plazo y las estrategias muy pacientes, ya desde antes de la era cristiana un proverbio chino sostenía: «Si tu plan es a un año, siembra arroz. Si tu plan es a diez años, planta árboles. Si tu plan es a cien años, educa a los niños» (Kuan Chung, siglo VII a.C.). Coherente con tal idiosincrasia, China se planteó ya en 1949 un proyecto político a cien años, donde espera llegar a lo que llaman «la normalidad histórica», volver al sitio de privilegio que supieron tener hasta el siglo XIX. Para ello también incluyen objetivos intermedios, el «Made in China 2025» busca cerrar brechas con Occidente en ciencia, tecnología e innovación.³

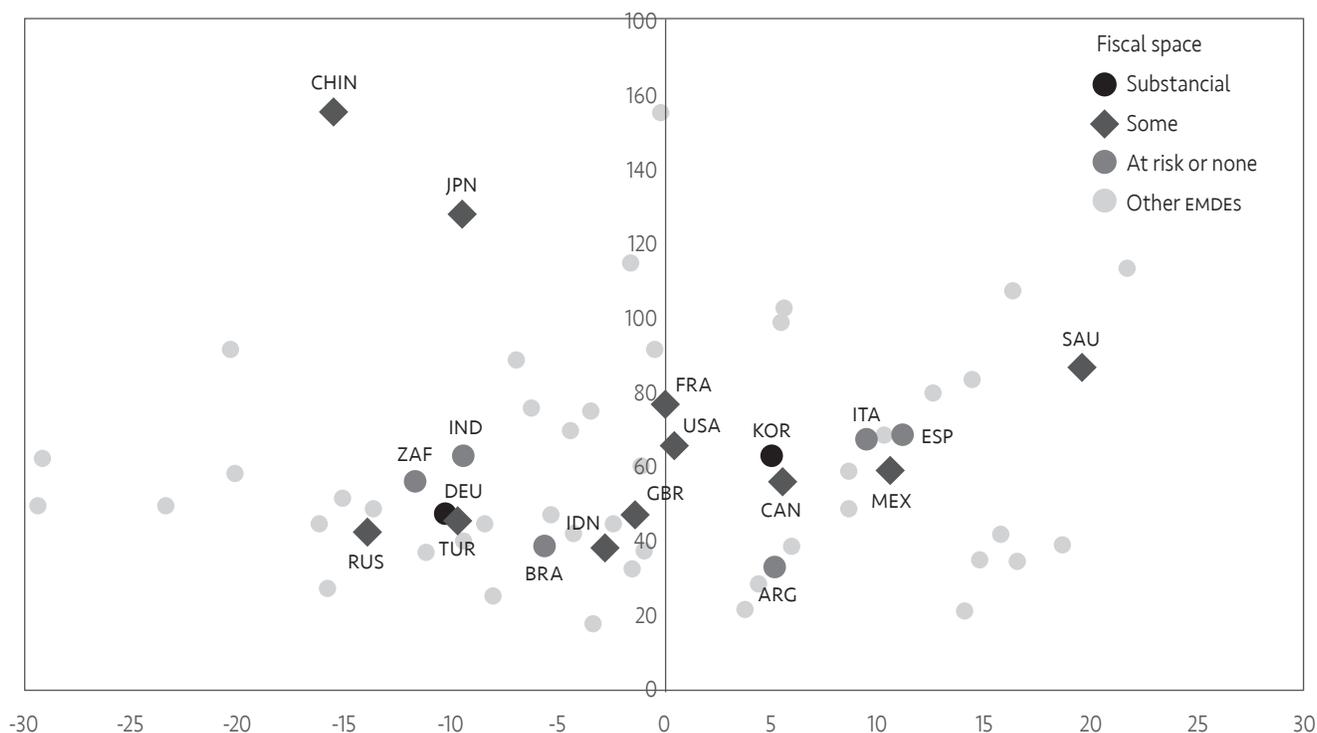
Hace varios años, mucho antes de que asumiera la presidencia Donald Trump, ya existía una guerra comercial entre Estados Unidos y China. La primera potencia mundial, aunque era ya notoria su pérdida de influencia económica en el mundo, conservaba la hegemonía militar, enfrentaba a la potencia emergente que se convertiría luego en una potencia central consolidada. Estados Unidos pensaba que la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) traería finalmente la disminución del sector público y daría lugar a una generalización de las relaciones capitalistas en tal país. Sin embargo, China tiene un sector público del orden de 150 por ciento de su PIB cuando el resto de los países capitalistas no llega a 50 por ciento, y la inversión pública en ese país llega a 16 por ciento del PIB, mientras en Estados Unidos y el Reino Unido apenas se ubica en 3-4 por ciento.

Se agravó con un presidente que, desde su campaña electoral, prometía *devolverle la grandeza a su país*. Grandeza, entendida por la pequeñez de un político multimillonario, significa la sumisión de tantos pueblos como deba para sus fines. Sumisión que siempre lleva un grado alto de humillación, particularmente para que otros no osen desafiar a esa potencia.

³ *Idem*.

Change in public capital stock between average of 1995-2007 and 2010-2017.

Public capital stock 2010-2017



Source: Investment and Capital Datatest (IMF).

EMDES: emerging market and development economies.

Note: Data labels use International Organization for Standardization (ISD) country codes.

La diferencia es que Trump ahora enfrenta la guerra tecnológica con China y con un objetivo que está limitado a las próximas elecciones de su país; por tanto, la continuidad histórica de su proyecto es bastante menos ambiciosa, de ahí que el futuro, por lo menos para unos legos, parece más prometedor para Oriente.

China es probable que no eligiera un enfrentamiento comercial con el imperio americano; no obstante, su propio lugar en el contexto mundial devenido en los últimos años no le dejó alternativa. Claudio Katz sostenía hace un tiempo que la burguesía china no tenía ínfulas imperialistas, por lo que discutía la tesis de una especie de «imperialismo colectivo», que implicaba la forma en que el «nuevo imperialismo» resolvía la contradicción entre la centralización de capitales y la dispersión geográfica. Y se mostraba un imperialismo contemporáneo que incluye una dimensión económica, una asociación política y

una coerción militar que operan conjuntamente. Surgen formas de administración de la dominación que sustituyen de alguna manera las guerras interimperialistas, al combinar incursiones conjuntas y agresiones específicas de cada potencia.⁴

Ahora que China juega en las ligas mayores al convertirse en la segunda economía mundial trae consigo beneficios, así como responsabilidades que su actual posición conlleva.⁵ Por ende, cuando se piensa en guerra comercial entre estas dos grandes potencias, necesariamente incluye guerras tecnológicas y financieras. Es plausible pensar que las anteriores formas de imperialismos articulados con una división del trabajo entre las potencias expansivas quedarían atrás

⁴ Claudio Katz, *Bajo el imperio del capital*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2020.

⁵ Oscar Mañán, «Comentarios al libro de Claudio Katz. Bajo el imperio del capital», presentación en la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE), Montevideo, 2011.

y se vuelva a las luchas interimperialistas de antaño. Ambos países tienen formas diferentes de imponer su control sobre sus regiones de influencia, todo indica que terminaron los tiempos de la colectivización imperialista.

China tiene muy claro los problemas futuros que enfrenta y eso implica evitar dos trampas que seguro vendrán cuando necesariamente deba resistir a la potencia hegemónica: a) la trampa de ingresos medios (que se superaría con más educación, desarrollo tecnológico y aumento de la productividad), cuestión que los chinos sabrían hacer; y b) la trampa de Tucídides, que implicaría un enfrentamiento militar. Según investigadores de Harvard se estudiaron 16 conflictos imperialistas entre potencias consolidadas y emergentes (quizá mejor expresado hegemónicas y aspirantes) y en 12 de tales conflictos la guerra fue el desenlace.⁶ Desde una postura keynesiana, y esa parece ser dominante en China hoy, implicaría un gasto innecesario que cuestionaría sus objetivos.

Empero, la historia del capitalismo es rica en ejemplos de que este modo de producción, lejos de debilitarse con las guerras (bélicas, comerciales u otras), se transforma. Quizá sea éste un escenario plausible que implicaría, sin duda, destrucción de grandes masas de capital y seguramente reagrupamientos en la geopolítica del capital; y ni qué hablar de dolores de parto propios de una nueva época.

Estados Unidos, por su parte, tiene un desafío difícil en una turbulencia que será el horizonte más probable en los próximos años. La relación con China será conflictiva sin duda, especialmente en los sectores tecnológicos de punta y la llamaba *big data*. La región tendrá que no embanderarse con el conflicto, ya que ambos países son mercados calificados y relevantes para encarar la recuperación económica.

La contraparte de la contradicción, el trabajo y su personificación, la clase obrera, viene golpeada de los modelos liberalizadores, la automatización del trabajo, la internalización de los procesos productivos, y enfrenta en la nueva coyuntura modalidades de trabajo (asalariados a domicilio, contratos de servicios por producto, teletrabajo, etcétera) que generan desafíos para la organización y las luchas. Tanto en Estados Unidos como en China todavía no madura una organización obrera capaz de desafiar la dominación política y a sus líderes, pero ya aparecen expresiones de descontento que interpelan aspectos colaterales de esos capitalismo. La empresa Foxconn, que produce Apple en China, tiene un alto número de suicidios y en el sistema 9-9-6 de Huawei, al igual que otras empresas digitales chinas (i. e. Alibaba), se realizan jornadas de 12 horas seis días a la semana, situación que ya generó rebeliones.⁷

⁶ Osvaldo Rosales, *op. cit.*

⁷ Ricardo Antunes, «O laboratório e a experimentação do trabalho na pandemia do capital», *Le Monde Diplomatique* (155, 1 de junio), Brasil, 2020, en <https://diplomatique.org.br/o-laboratorio-e-a-experimentacao-do-trabalho-na-pandemia-do-capital/>

Las nuevas condiciones de trabajo que se desarrollan en situaciones de «distanciamiento social» son el inicio de una reestructuración capitalista que traerá mayor flexibilización e informalización del trabajo, cuestión que se agrega a las formas ya instauradas de intermitencia, subempleo y desempleo en crecimiento. Un CEO de Petrobras sostenía que se puede «trabajar con 50 por ciento de las personas en su casa», cuestión que permitiría «liberar varios predios que cuestan mucho».⁸ Es dable esperar entonces que el pretexto de la virosis sea el detonante de una mayor desregulación laboral, formas desprotegidas contractualmente y, por lo tanto, sin acceso a la seguridad social que traerá aparejado disminución de salarios y otros costos para las empresas. Ricardo Antunes lo señala como una forma de *uberización* del trabajo, donde los trabajadores cargan ahora con una cantidad de costos relativos a los materiales de trabajo (motos, gasolina), gastos de mantenimiento de instrumentos digitales (celulares, computadoras), espacios físicos, energía, flujo de datos, entre otros.

Fortalezas globales y límites sociales internos

Cada una de las potencias lo es por aquellas fortalezas vinculadas al comercio exterior o al mercado interno, ya sea el existente o futuro, por años de crecimiento económico o por su capacidad para imponer reglas del juego en el escenario global, o bien por su capacidad de hacer la guerra. Aunque tales potencias no las tienen todas consigo, se suscitan conflictos en ambos países, problemas sociales internos presentes desde hace varios años y que pueden llegar a detonar como límite a un desarrollo futuro si las autoridades no buscan estrategias para su superación.

Las protestas comenzadas en 2014 en Hong Kong encendieron las alarmas del resto del país y también del mundo. Hong Kong como región administrativa especial tiene potestades en términos

⁸ *Idem.*

de manejo fiscal y administrativo del territorio, compatibles con el establecimiento de instituciones democráticas que fueron fijadas mediante la Ley Básica promulgada en 1997. Es innegable que desde esta época se arrastran problemas democráticos que tienen que ver con la no universalización del voto, con escaso acceso de los candidatos de los partidos demócratas al poder. En este contexto, los ciudadanos de Hong Kong se organizaron, sobre todo los estudiantes, y formaron el movimiento conocido como «las sombrillas amarillas» que reivindica la autonomía y lo que ha sido siempre el lema de esta región: «Un país, dos sistemas».⁹

Desde 2014 han manifestado la necesidad de mayor democracia y han abogado por una reforma política y elecciones que cumplan con los estándares internacionales. En 2019 resurge el movimiento ante la posibilidad de una Ley de Seguridad Nacional que impedirá cualquier actividad «separatista» o «terrorista», la «subversión de los poderes del Estado» y la «injerencia de poderes extranjeros. Se estima que las protestas llegaron a reunir hasta dos millones de personas, donde la policía cumplió su función al reprimir y apresar ciudadanos, inclusive menores de edad.¹⁰

La pandemia detiene la economía y la vida social, pero no puede hacerlo por tiempo indefinido, por lo que en mayo del corriente año se reanudaron las manifestaciones en China, donde las autoridades encontraron en el coronavirus el justificativo perfecto para reprimir y desacreditar todo tipo de aglomeración de personas, sobre todo aquellas más peligrosas, *las que son políticas*. Podría pensarse que los problemas internos de China, que viene teniéndolos desde hace ya largos años, no provocarán ningún efecto en su carrera económica por el liderazgo mundial, pero decir esto sería menospreciar la estabilidad

política de los países, como de igual modo subestimar la reacción ciudadana y sus luchas. Desde esta perspectiva, cabe señalar que si bien Hong Kong es una región de alta prioridad económica para China, podría reprimir las protestas e implementar nuevas leyes y candidatos funcionales al resto del país, una rebelión en esa región prendería luces de alerta.

Por otra parte, se encuentra la grandilocuente «democracia» estadounidense, autoimpuesta como modelo político mundial, que resguarda el *American way of life* donde «cada uno puede convertirse en lo que desee»; no obstante, el pasado mes de mayo, la ciudadanía estadounidense también rompió el aislamiento social con protestas por el asesinato de George Floyd en manos de un oficial de policía, lo que suma una víctima más del racismo histórico que no parece abandonar a Estados Unidos. Algunos catalogaron las manifestaciones como los disturbios más grandes desde la muerte del emblemático Martin Luther King, las cuales se originaron en Mineápolis, pero se extendieron por todo el territorio estadounidense. Estas consignas no parecen importarles demasiado a las autoridades, sobre todo al presidente que amenazó con dar la orden de disparar si comenzaban los saqueos. El resurgimiento del movimiento Black Lives Matter tiene una fuerte presencia en los medios y redes sociales con la difusión de mensajes por la lucha contra la supremacía blanca y apelando a las protestas pacíficas.

Desde la óptica de la democracia liberal burguesa, China no satisfaría las condiciones exigidas por tal «democracia», pero Estados Unidos, desde una visión de la democracia ciudadana, también tiene fallas. El país no presenta un orden democrático que funcione apropiadamente, ya que su orden estatal no tiene la misma eficacia en todos los estratos sociales existentes,¹¹ esto resulta obvio sobre todo en el accionar de la policía, la justicia y demás servicios que no se disfrutan masivamente como derechos elementales que son. De este modo, el descontento viene creciendo en los sectores vulnerados, aquellos históricamente oprimidos que difícilmente ejercen sus derechos más elementales. Y no es sólo el contingente de población afroamericana, son también los latinos que viven en el país, en específico los sectores populares que difícilmente acceden a servicios de calidad, ya sean de salud, alimentación o seguridad mínima.

Se plantea aquí la contradicción entre la democracia y las relaciones sociales en el capitalismo. La democracia liberal burguesa, esa que pone en el centro la propiedad privada y la libertad individual por sobre cualquier derecho, es el modelo político presentado como el mejor marco para el capitalismo, que siempre es salvaje; sin embargo, este marco se sostiene sólo hasta que no represente una traba para el aumento o mantenimiento de las ganancias. El caso de China,

⁹ Tatiana Gélvez Rubio, «¿Qué frena la democracia en Hong Kong? Entre élites económicas y sombrillas amarillas», *Foro Internacional*, vol. 59, núm. 2, 2019, pp. 399-435, en <https://dx.doi.org/10.24201/fo.v59i2.2545>

¹⁰ Macarena Vidal Liy, «Las claves de la ley de seguridad nacional que China impondrá en Hong Kong», *El País*, 22 de mayo de 2020, en <https://elpais.com/internacional/2020-05-22/las-claves-de-la-ley-de-seguridad-nacional-que-china-impondra-en-hong-kong.html>

¹¹ Guillermo O'Donnell, «Estado, democratización y ciudadanía», *Nueva Sociedad*, vol. 128, 1993, pp. 62-87.

bajo su modelo autocrático autoritario, al igual que Estados Unidos y el modelo liberal anglosajón, encuentra sus límites internos antes que la masa de trabajadores sea la traba para detener el avance del capitalismo.

El impacto y la salida de la virulencia: dolores y desafíos

El Movimiento por un Uruguay Sustentable (Movus) rescata a Barry Commoner, uno de los fundadores del movimiento ambiental en el mundo, quien sostenía: «Hay una sola ecosfera para todos los organismos vivos y lo que afecta a uno, afecta a todo. No hay <almuerzos gratis>, la nueva tecnología se ha aplicado sin que se conocieran siquiera los nuevos peligros de esas aplicaciones. Hemos sido muy rápidos en cosechar los beneficios pero muy lentos en considerar los costos».¹²

En los últimos años hemos visto varias epidemias similares, SARS 2002, Hong Kong 2003, H1N1 2009, MERS 2012, Ébola 2014. La nueva virosis, SARS-COV-2, aparece para la conciencia de la humanidad, aparentemente en los mercados de Wuhan en noviembre de 2019, ciudad china de 11 millones de habitantes. Es claro que estas virosis son producto del desarrollo del capitalismo, la mayoría son mutaciones propias de la producción industrial que ha trastocado el hábitat de animales y plantas o, peor aún, cambió sus formas de alimentación o el mismo tiempo de producción. Dicha irreverencia de los humanos, ya Friedrich Engels lo había señalado en su *Dialéctica de la naturaleza* (escrito en 1876), los hombres tienen la capacidad de planear sus acciones sobre la naturaleza exterior, particularmente con el propósito productivo; no obstante, no pueden adelantar su reacción. En esta ocasión se atribuye a un murciélago que propagó el virus; ello no es significativo para el análisis, salvo que la llamada COVID-19 tiene una tasa de contagio y mortalidad mucho mayor a otras de su misma especie.

Después de las indecisiones iniciales, entendibles quizá por la letalidad del virus y sus características poco conocidas, China implementó una serie de estrategias, donde no escatimó inversiones, controles sanitarios, controles a la libre circulación y, en especial, gran apoyo a la investigación científica y la cooperación internacional. Michael Roberts sostiene que

China parece ser más que una versión autocrática, antidemocrática, «política» del capitalismo en comparación con la versión «liberal democrática» de Occidente (como lo argumentó Branko Milanovic). Su economía no está dominada por el mercado, por decisiones de inversión basadas en la rentabilidad; o por empresas capitalistas y jefes; o por inversores

extranjeros. Está todavía dominada por el control estatal, la inversión estatal, los bancos estatales y los aparatos comunistas que controlan las grandes empresas y planifican la economía (a menudo de manera ineficiente, ya que no hay rendición de cuentas ante los trabajadores de China).¹³

En cambio, a las democracias liberales occidentales europeas y americanas no les fue tan bien al momento de enfrentar las vicisitudes de la virosis global. Italia y España demostraron la fragilidad de los sistemas políticos de tales «democracias» para articular políticas públicas, la debilidad de los sistemas sanitarios, particularmente del sector privado. Estados Unidos o el mismo Brasil están en graves problemas de contagio en sus principales centros urbanos y pareciera no surgir una luz dadas las políticas desplegadas; y en ambos casos sus jefes de Estado no tuvieron una actitud responsable que les diera credibilidad para transmitir a la ciudadanía una actitud responsable.

La virosis y su expansión pandémica traerán necesariamente una reestructuración capitalista a escala global, así como las relaciones económicas internacionales entre países. Primero, la crisis comenzada en 2008 aún no había sido absorbida por el sistema económico y seguía vigente, disimulada por las inyecciones dinerarias en las grandes economías. Era plausible esperar un ajuste más o menos drástico; no obstante, la pandemia mediante el ajuste se adelantó, ya sea por necesidad objetiva o bien por la simple especulación que aprovechó la oportunidad. Lo que es claro es que el ajuste será importante y doloroso para los trabajadores del planeta.

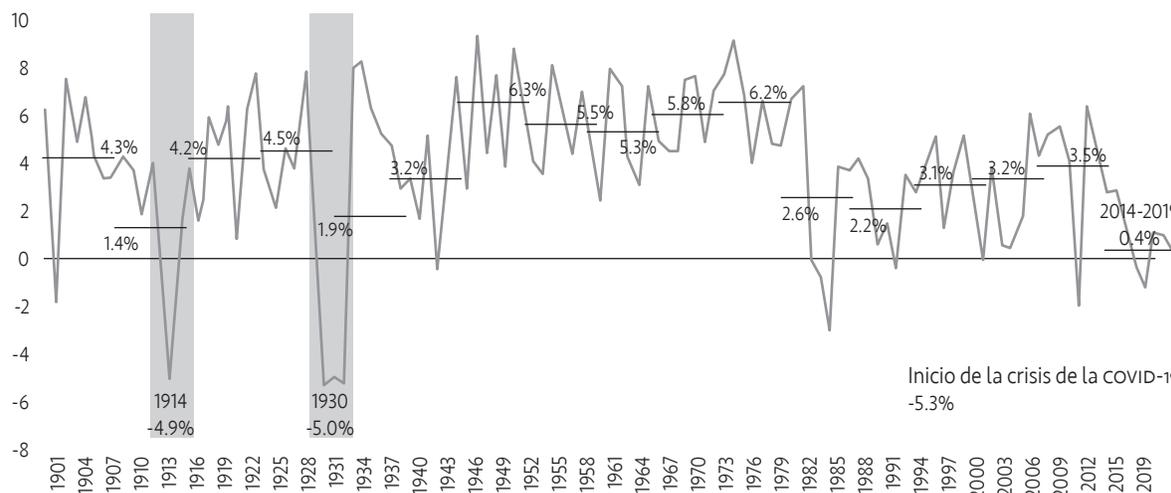
El informe de la Cepal sobre el impacto de la pandemia muestra las previsiones sobre la contracción económica para el año corriente, ésta se ubica en 5.3 por ciento para los datos agregados de la región. Ello indicaría que la retracción económica sería más profunda que la ocurrida en 1914 (4.9 por ciento) y 1930 (5 por ciento).

¹²Movus, «Coronavirus: agredir la naturaleza no es gratis», 2020, en <http://www.agesor.com.uy/noticia.php?id=44854>

¹³Michael Roberts, «China: la encrucijada tras la pandemia», 2020, en <https://noestandificil.blogspot.com/2020/05/china-en-la-post-pandemia-2020.html?m=1>

Antes de la pandemia América Latina y el Caribe mostraba bajo crecimiento y en el 2020 se espera la peor contracción económica desde 1930.

Tasa de variación del PIB, promedio por septenios, 1901 a 2019 (porcentaje)



Asimismo, esta desaceleración drástica de las economías, que se vincula de inmediato con aumento del desempleo, caída fuerte de los ingresos como del poder de compra de los trabajadores, especialmente en contextos de precios desregulados, tendrá un impacto más que importante en el comercio, cuya retracción estará en el orden de 15 por ciento con varias consecuencias colaterales.¹⁴ Según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la caída drástica del producto y el aumento del desempleo en la región traerán la friolera de 30 millones más de pobres en 2020, lo que constituye 34.7 por ciento de la población, de los cuales vivirían en condiciones de extrema pobreza 13.5 por ciento. El deterioro del tejido social que implica ingresos por debajo de la línea de pobreza e indigencia se estima que le costaría 13 años a la región recuperarlos, volviendo a niveles de fines de los 1990. La ley de Okun, que originalmente remitía a la economía de Estados Unidos, conocida como la ley del dos por uno, es actualmente aceptada para

contabilizar el esfuerzo de crecimiento que implica bajar un punto del desempleo. Como podrá observarse, implicará también unos cuantos años abatir tales niveles de desempleo.

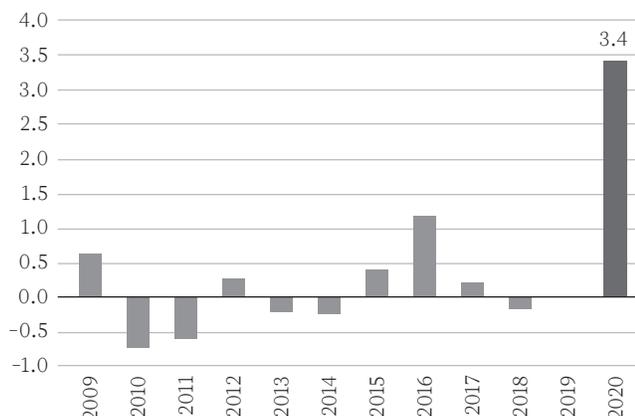
Lo anterior pone en entredicho los modelos económicos llevados adelante en la región en las últimas tres décadas, incluso de aquellas experiencias llamadas progresistas que pusieron el énfasis en políticas focalizadas de ataque a la pobreza. Si bien desde el punto de vista de aquellas personas que recibieron un apoyo efectivo por su condición de pobreza e indigencia pudo ser de vida o muerte en un periodo determinado, dichas políticas en visión país no constituyen bases sólidas que resistan un trimestre de retracción económica.

A pesar que tal pandemia fue presentada en la región como una catástrofe democrática porque afectaría a todos por igual, alentado porque los primeros vectores de contagio fueron importados y personas de ingresos medios-altos que venían de la Unión Europea o Estados Unidos. Sin embargo, el impacto es discriminante claramente en los sectores vulnerados de la región: adultos mayores, niños, jóvenes, mujeres,

¹⁴ Alicia Bárcenas, «Presentación del Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)», Cepal, 28 de mayo de 2020, en https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/final_finalcelac-28_mayo2020.pdf

Se espera un aumento de la tasa de desocupación hasta alcanzar al menos 11.5 por ciento

América Latina: variación de la tasa de desocupación (puntos porcentuales)



América Latina: población económicamente activa, desocupados y tasa de desocupación (número de personas)

| | 2019 | 2020 |
|--------------------------|-------------|-------------------|
| PEA | 377 471 908 | 376 849 019 |
| Número de desocupados | 26 148 377 | 37 719 817 |
| Variación de desocupados | 295 756 | 11 571 440 |
| Tasa de desocupación | 8.1% | 11.5% |

población indígena, afrodescendientes.¹⁵ Tales sectores poblacionales tienen menores niveles de ingreso y, por ende, mayores tasas de desempleo, pobreza e indigencia; a la vez que por lo general se encuentran fuera de los sistemas de seguridad social, lejos de los servicios de salud y viven en condiciones de hacinamiento sin los servicios higiénicos básicos. Así, 60 por ciento de la población económicamente activa (PEA) está en relación asalariada y 27.4 por ciento se contabiliza como trabajadores por cuenta propia, indicador que podría tomarse como un símil de la informalidad. Los trabajadores informales que por su condición no llegan a los sistemas de seguridad social son los más golpeados por la crisis en curso, que afecta a los sectores de mayor riesgo de contagio. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que 42.2 por ciento del empleo tiene que ver con el mayor riesgo de contagio y al que más afectó el freno económico (comercio, reparaciones, industria manufacturera, actividades de alojamientos y servicios de comidas, actividades inmobiliarias, servicios administrativos y de apoyo). Para la mayoría de esos sectores, en especial los que se desarrollan en la informalidad, las po-

líticas de «quédate en casa» no tienen sentido y resultan un chiste de humor negro.¹⁶

Particularmente, esta virosis global encontró un aliado también letal y muy propagado en la región y el mundo: el patriarcado. La violencia doméstica tuvo un pico de víctimas (sólo en Uruguay fueron 32 mil 721 denuncias y 23 casos de feminicidio, en 2019). El machismo y la violencia de género encontraron el contexto perfecto para propagarse, el confinamiento y el aislamiento social, medidas preventivas ante la COVID-19, fueron catalizadores para que las mujeres que sufren cualquier violencia a manos de hombres salgan del espacio público y, aisladas de los lazos de ayuda, son rehenes del espacio privado donde se les dificulta escapar de los círculos de violencia y maltrato. A modo de ejemplo, datos recabados en Uruguay para 2020 muestran 10 feminicidios (en cinco meses), donde siete tuvieron lugar en confinamiento por la virosis.¹⁷

La pandemia acentuó la condición de víctimas de las mujeres, sus derechos fueron vulnerados y perjudicados por las condiciones de la actual coyuntura en varias dimensiones. La tasa de desempleo de las mujeres es 2.5 por ciento mayor

¹⁵ Cepal, *Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*, Santiago, Cepal, 2020.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Feminicidios Uruguay*, «Base de datos», 2020, en <https://sites.google.com/view/feminicidiouruguay/base-de-datos>

que en los hombres, la pobreza y la indigencia también las afecta más, el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados es también realizado predominantemente por ellas. Sumado a la ola de violencia, las mujeres en época de COVID-19 siguen duplicando sus jornadas laborales, las cuales son doblemente invisibilizadas. Se estima que con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados las mujeres realizan el triple del tiempo que dedican los hombres a las mismas tareas.¹⁸ Seguramente cuando se analicen los efectos que esta crisis sanitaria del capitalismo tuvo, las mujeres estarán sobrerrepresentadas en los números rojos: en el desempleo, en situaciones de pobreza, en situaciones de violencia y siendo víctimas mortales. Son también las mujeres quienes son más proclives a ser víctimas de las nuevas virosis, documentado históricamente, por su papel de cuidadoras y de trabajadoras en servicios esenciales.¹⁹

Es en épocas de emergencia social y sanitaria cuando se nota la relevancia de las tareas de cuidado, cuando también se esclarecen las brechas de desigualdad social aún persistentes, más allá de legislaciones implementadas con el fin de protección. ¿Qué pasaría con nuestra sociedad si las mujeres dejaran de realizar las tareas de cuidado? ¿Funcionaría este capitalismo sin la invisibilizada explotación laboral de las mujeres en el hogar?

Virulentas lecciones que deja la pandemia

La pandemia desencadenó una crisis económica capitalista que ya había tenido su embate en 2008 y que ahora comenzaba a mostrar vestigios en la desaceleración económica, la guerra comercial y tecnológica entre las dos mayores economías del mundo. El hecho concreto de que el epicen-

tro de la virosis fuera una ciudad china, avivó la lucha imperialista bajo nuevos términos menos amigables que en años anteriores. Aquí hay un punto en común en las relaciones internacionales que, seguramente, tendrá como desenlace conflictos y rearticulaciones geopolíticas por mantener el control de las principales cadenas de valor en sus espacios geográficos controlados.

La crisis y su profundización traen consigo destrucción de capital, fuga de capitales y nuevos espacios para la acumulación y la rearticulación de lo que se nombra como la «nueva normalidad». Los perdedores del nuevo escenario resisten y los coletazos del cambio siempre abren heridas dolorosas para los sectores más golpeados de los países y, en especial, de los dependientes. Como se expuso, la crisis muestra una caída económica mayor que incluso la que hasta ahora tenía en su haber el récord, la de la década de 1930. El impacto social aún no es posible estimarlo con precisión, pero el aumento es ya notorio del desempleo, el descenso de los niveles de ingreso, la pobreza e indigencia que se avizoran dibujan un escenario de mucho dolor que no se agota en la actual generación.

La crisis capitalista tampoco es democrática, al igual que la pandemia afecta siempre a los que presentan una posición estructural más endeble o los que no cuentan con redes sociales de protección. Entonces, los que aún estaban por encima de la línea de pobreza caerán en la categoría de pobres y los más pobres serán indigentes. Los trabajadores informales tendrán salarios más flexibles a la baja y condiciones laborales más deprimidas, los jóvenes y las féminas tendrán menos oportunidades de empleo y menos salarios, menos seguridad social y la sociedad en su conjunto tendrá peores condiciones de vida. No obstante, es un desafío articular proyectos políticos capaces de revertir esta situación, generar redes de protección pública, instituciones responsables sobre una base solidaria, para ello se requiere ganarle espacio de decisión a los mercados. Si siguen campeando las relaciones mercantiles en los ajustes por venir, sin duda, la salida con ajuste será aún más dolorosa.

Los trabajadores están ante un desafío a la imaginación para idear formas de organización y lucha en un contexto de condiciones laborales más flexibles, desreguladas, salariables a destajo y a domicilio, de separación («distancia social»), todos aspectos que dificultan la concientización de la realidad, como también una elaboración política para la resistencia.

Con todas las limitaciones que esto trae es posible sacar algunos aprendizajes, quizá un tanto empiristas, tal vez demasiado influidos por las realidades más cercanas y poco representativas. Con todo, vale el intento de analizar los determinantes que permitieron condiciones más favorables para la defensa de la embestida endémica.

Los países pequeños con ciudades de menor concentración poblacional tuvieron ventajas relativas. Asimismo, quienes pudieron

¹⁸ Cepal, OIT, *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (Covid-19)*, Santiago, Cepal-OIT, 2020, en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45557-coyuntura-laboral-america-latina-caribe-trabajo-tiempos-pandemia-desafios-frente>

¹⁹ Florencia Roldán y Daiana Viera, «Violencia en casa, dinámicas al interior de los hogares en contexto covid-19», *Nómada Comunidad Consultora*, 2020, en https://906d2cc9-1a8f-4676-9891-fce5f58d424b.filesusr.com/ugd/4c6b9b_395d10fdc9a6448d8eb9f9b192ac7701.pdf

capitalizar la experiencia vivida en otras latitudes y emular algunas políticas ya probadas lograron contener los contagios dentro de lo manejable para las estructuras sanitarias existentes. También la unificación relativa del sistema político para alentar estrategias con fuerte apoyo permitió mejor comunicación con la población en general y posibilitó cierto control de la pandemia.

Un papel central lo desempeñan los sistemas de salud y la generalización de sus servicios a las mayorías nacionales, es indudable que los sistemas públicos lograron un interesante resultado, aunque también dejaron al descubierto los recortes presupuestales propios de los modelos económicos vigentes. Particularmente, en el caso de Uruguay, a pesar de las críticas a su sistema «integrado» de salud, ya sea por su poca integración o que su financiamiento recae centralmente en los trabajadores, éste tuvo un desempeño alentador como barrera a la expansión de la epidemia. Aquellos países donde los servicios de salud los brindan seguros privados, en tiempos de recesión económica y de alto desempleo, tienen un costo sanitario muy grande que vulnera los derechos de importantes contingentes poblacionales.

Cuando el sistema de investigación científica funciona con cierta coordinación y las autoridades políticas tienen la humildad para pedir opiniones y decidir con base en tales insumos, el resultado de las políticas públicas mejora. La experiencia de Uruguay es paradójica en tal sentido, cuando el gobierno que tomó la posta en marzo, con una alianza de corte neoconservador, se aprestaba a recortar recursos a la educación y a la investigación, los logros relativos del país frente a la pandemia se basan en un sistema científico competente, profesional y solidario.

El debate científico pone arriba de la mesa el posible papel que pudo tener la inmunización que durante varias generaciones se lleva a cabo en varios países con la vacuna Bacillus Calmette-Guérin (BCG) usada fundamentalmente contra la tuberculosis, pero también sostiene que tendría efectos indirectos de inmunidad en otros virus y bacterias.²⁰ Adicionalmente, también es posible encontrar que esa hipótesis no reúne evidencias suficientes y no sería adecuado para tratar la COVID-19.²¹

Es evidente que la pandemia puso en tela de juicio los modelos económicos llevados adelante en la región en los últimos 30 años. Tales modelos privatizadores y desreguladores desmerecían la política como instrumento de planeación, que desmerecía las instituciones no mercantiles para la toma de decisiones eficientes, «esos polvos

trajeron estos lodos». Hoy los diferentes sectores económicos piden intervención estatal, las empresas grandes y las pequeñas piden exoneraciones fiscales y créditos blandos, los sectores más desprotegidos (quizá con menos esperanza) necesitan apoyos específicos para sobrellevar la disminución de ingresos, caída del salario real, desempleo. La Cepal y la OIT sostienen que debería realizarse un apoyo a las empresas, con contrapartida y que prioricen el empleo; aunque, de igual manera, un ingreso básico universal y transitorio (renta básica dicen otros) hasta que se reactive la economía para aquellos sectores de bajos ingresos, los ya caídos en la pobreza o la indigencia.

También dejó al descubierto los discursos de cambios estructurales de los gobiernos progresistas, los cuales se desvanecieron tras un trimestre recesivo de la economía. Asimismo, las políticas públicas asistencialistas, que sacaron de la pobreza (medida por el estrecho método de ingreso) a un conjunto grande de la población, tal y como varios críticos habían adelantado, lo volvieron a las privaciones del pasado. 🍂

²⁰ Aaron Miller, Mac Josh Reandelar, Kimberly Fasciglione, Violeta Roumenova, Yan Li y Gonzalo H. Otazu, «Correlation between universal BCG vaccination policy and reduced morbidity and mortality for COVID-19: an epidemiological study», 2020, en <https://doi.org/10.1101/2020.03.24.20042937>

²¹ Organización Mundial para la Salud (OMS), «Bacille Calmette-Guérin (BCG) vaccination and COVID-19. Scientific brief», 12 de abril de 2020, en [https://www.who.int/news-room/commentaries/detail/bacille-calmette-gu%C3%A9rin-\(bcg\)-vaccination-and-covid-19](https://www.who.int/news-room/commentaries/detail/bacille-calmette-gu%C3%A9rin-(bcg)-vaccination-and-covid-19)